

**Propuesta de punto de acuerdo de obvia y urgente resolución, de la diputada Flor Emilia Guerra Mena, para que el Congreso establezca la medalla de honor “Dra. Norma Corona Sapién”.**

La diputada Presidenta concedió el uso de la palabra a la diputada **Flor Emilia Guerra Mena**, quien dijo: *Mujeres combatientes por Sinaloa, en faenas por el amor humano.*

Compañeras diputadas y compañeros diputados, buenas tardes a todos los presentes.

A propósito del Día Internacional de la Mujer, este viernes 8 de marzo:

La mujer, las mujeres, la vida, los derechos humanos, la historia, la política, los grupos sociales, la lucha de clases, el universo, la mujer dadora de vida, María Sabina, la asombrosa y legendaria poeta Chemán Mazateca, por su nombre, y por la pluma de Homero Aridjis, declaró: Yo soy la mujer que da a luz, yo soy la hija de la mujer que da luz, yo soy la hija de la hija de la mujer que da luz, yo soy la hija de la hija de la hija de la mujer que da luz, mi progenie es infinita, todas las mujeres, la humanidad...

En la historia subyugada por la explotación y la política, por la relación social imperante, por el capitalismo ahora, más allá de las distorsiones culturales, ese monstruo que llaman machismo y otras barbaridades, si, muchas situaciones y agravios para la mujer se explican por estas ausencias de humanidad, pero ya es hora de entender que el problema mayor de la mujer tiene sus causales históricas en la relación social y la dominación política que le corresponde.

En cada parto una huella de mujer, en cada niño la humanidad anticipa, y la historia, es decir, la política, borra huellas, borra las historias de las mujeres combatientes en faenas por el amor humano.

El viento borre las huellas de las gaviotas; las lluvias borran las huellas de los pasos humanos; el sol borra las huellas del tiempo.

Los cuentacuentos, ahora yo, Flor Emilia, quiero ser eso una cuentacuentos para buscarlas huellas de la memoria perdida, el amor y el

dolor, que no se ven, pero no se borran. Como bien me lo recuerda en estas palabras, la bella prosa y el certero concepto de Eduardo Galeano.

Les cuento un cuento; la historia de la humanidad es la historia de mujeres y hombres en luchas por afirmarse socialmente, y nosotras las mujeres, y ustedes los hombres, estamos hechos de historias sociales, la lucha de clases. Sí, en el bregar cotidiano, en la empresa o en la calle, en la política.

Las amas de casa, así llamadas, son millones que pueblan la tierra, son sangre de parto, son lágrimas de espera y zozobra, son amor y consuelos, es la vida, son la humanidad. Son mujeres que saben de la pedagogía del silencio, y en el silencio huellas indelebles tintan sus pasos. Son huellas que hoy te cuento. Y déjenme decirles algo más; son mujeres dispuestas a morir por esas pequeñas historias el amor filial, el amor de madre. Rosa Montero las pondera en dimensión superlativa, lo hace, en su justa dimensión, al decirnos: son mujeres estoicas y esenciales en la construcción de la vida, verdaderos pilares de la tierra. Y sí, son pilares de la tierra consagrados en miles de pequeñas historias, el amor humano; ustedes y yo, sabemos de esas pequeñas historias, las escribí, tal vez, su madre, su abuela o su tía; son pequeñas historias tan llenas de amor, y tan plenas de dolor humano.

Y el otro cuento, la historia, la gloriosa historia mexicana en tinta de amor escrita por nuestras mujeres, nuestras bellas mujeres; sucedió un 8 de marzo de 1857, fue en Nueva York, trabajadoras del ramo textil toman la calle para protestar por las condiciones adversas en el trabajo. Una historia de amor y de dolor, que no se ve pero que no se borra. Años después, en 1911, una fábrica se incendia y mueren decenas de mujeres trabajadoras, al menos cien, dicen en la historia. Muchas mujeres han parado labores levantándose en huelga o en la lucha por el poder, como es el caso de las mujeres textileras que se suman a la revolución bolchevique en San Petersburgo en 1917, o como es el caso de nuestras universales Adelitas; o Sor Juana Inés de la Cruz en combate político desde la literatura y la poesía; o Josefa Ortiz de Domínguez y muchas indígenas cuales águilas devorando serpientes hicieron historia; o Elisa, la joven adolescente que, según nos dice Paco Ignacio Taibo II impetró al ejército norteamericano que buscaba a Pancho Villa en Parral, la misma joven ante la cual el centauro del norte se arrodillara en homenaje a su valentía patriótica al encarar a los representantes del imperio norteamericano. Ayer como ahora, el capitalismo explota y mata, asesina mujeres, aquí, en Culiacán, mueren mujeres calcinadas, recuerda la

tragedia registrada por la calle Hidalgo en pleno centro de la Ciudad Capital de Sinaloa, el Periódico "La Jornada" así lo reporta, seis trabajadoras de la empresa Coppel murieron en un incendio ocurrido en una tienda ubicada en la calle Miguel Hidalgo en el centro de la capital, fue el 10 de noviembre de 2010, por cierto, fue Javier Valdez Cárdenas quien escribió la nota.

Ahora yo, Flor Emilia, busqué estas huellas, de amor y de dolor, para contárselas a propósito del Día Internacional de la Mujer, ante esta cruel realidad social la frivolidad es inaceptable, me refiero a quienes quieren reducir esta conmemoración a flores y felicitaciones. Inaceptable la frivolidad. Inaceptable las flores y las felicitaciones para soslayar la realidad social de explotación de la mujer, y de la ausencia del pleno derecho humano. No quiero estas flores, no compañeras, no acepten flores aromadas de perversión y cálculo ideológico y político. Cuento esta historia para que sea denuncia, y sea también convocatoria.

Estamos hablando del bregar cotidiano de las mujeres, de sus trabajos productivos y, por ende, sometidas a la explotación, y también referimos la calle, es decir, las luchas por mejorar los salarios, los derechos políticos y las libertades, y la vida misma.

Conmemorar el Día Internacional de la Mujer supone rendirle homenaje a las mujeres en sus luchas cotidianas y políticas, supone rendirle homenaje a su historia y, a la vez, comprometernos con la herencia que nos han legado, la lucha por los plenos derechos de la mujer, mismos que serán posibles cuando igual los hombres gocen de plenitud en los derechos que les asisten. La liberación social de la mujer será obra de mujeres y hombres en unidad por el humanismo y la solidaridad, supone otra sociedad, libre de explotación, machismo, discriminación y violencia.

Las mujeres somos víctimas de la descomposición social producto del capital y sus lógicas de mercado, de la perversión y de la propiedad; somos víctimas de la violencia en general y de la violencia intrafamiliar, somos víctimas de la trata de blancas y del acoso, y somos sometidas a prácticas y tratos discriminatorios en el trabajo y los salarios.

Por la historia, y por la humanidad, todo es negativo; hemos crecido en relación proporcional a la expansión del amor humano en correspondencia a las luchas sociales, y de las mujeres en particular. Podemos decir que, para fortuna del género femenino y de la sociedad toda, las mujeres hemos crecido, ocupamos espacios, y ejercemos poder,

por ello ostentamos espacios en la ciencia y la educación, en la política y en los quehaceres de la administración pública, como igual gozamos de tiempo libre y destacamos en la cultura y las artes, en la literatura y la poesía, así como también disfrutamos espacios de identidad humana y convivencias para trascender los pragmatismos del mercado.

Jornaleras agrícolas, mujeres en trabajos domésticos, amas de casa, trabajadoras en los comercios y empresas diversas, campesinas y pescadoras, jóvenes y adultas, profesionistas y desempleadas, desplazadas y rastreadoras, periodistas y estudiantes, las mujeres todas de Sinaloa, estamos llamadas a transformar nuestra realidad social y cultural, y así rendirle homenaje a la historia.

Pensar la mujer, pensar el Día Internacional de la Mujer, supone reivindicar que los derechos se ganan en la calle, en la lucha y en el bregar político desde el pueblo; los derechos consagrados en las legislaciones no nacen en los recintos parlamentarios, son productos culturales de la lucha social, de los sacrificios, de sangres derramadas y muertes impuestas por la violencia, son productos de la historia de viejas datas sociales y políticas.

Honrar a la mujer y sus luchas, debe elevarse a simbolismos que permitan visibilizar las luchas y las mujeres destacadas en la calle social y cultural, por ello, a nombre del Grupo Parlamentario Morena, presento a la consideración de esta Diputación Permanente el siguiente Punto de Acuerdo:

1. El H. Congreso del Estado de Sinaloa, resuelve instituir la Medalla de Honor Norma Corona Sapién, para honrar la memoria de mujeres destacadas en la lucha social por los derechos humanos en su acepción más amplia considerando la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU, en el entendido que los derechos se conquistan en la lucha social y no en las burocracias políticas.

2. La Medalla de Honor Norma Corona Sapién exaltará a la mujer que contribuya, o haya contribuido, al reconocimiento de la mujer y sus derechos. Si se tratara de mujeres fallecidas, la medalla, se entregará a los familiares inmediatos que le sobrevivan. Para la selección de la galardonada, se creará un comité integrado por ciudadanos que gocen de reconocimiento social por sus identidades con las luchas sociales y la ética, la medalla será entregada en sesión solemne del H. Congreso del Estado de Sinaloa, cada 8 de marzo en la conmemoración del Día Internacional de la Mujer.

3. Acompañará la entrega de la medalla de honor Norma Corona Sapién, la publicación impresa por el H. Congreso del Estado de Sinaloa de la trayectoria de mujeres en la lucha social registrada en Sinaloa a lo largo de su historia, con el propósito de rescatar sus nombres, propiciar reflexiones en torno a sus luchas y la historia misma y hacer visibles a las mujeres que han contribuido a su emancipación social, cultural y política para estos propósitos habrá de promoverse la coordinación con el archivo histórico de Sinaloa.

*Mis orígenes no son personales, son los de mi pueblo. Yo soy la mujer espíritu.* María Sabina. Muchas gracias.

Marzo 05 de 2019.